

Dr. Robert Chisholm, 1 y 2 Samuel, Sesión 10, 1 Samuel 15-16

© 2024 Robert Chisholm y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 10 sobre 1 Samuel 15-16. Saúl pierde su trono, el Señor elige un nuevo rey.

En esta lección, veremos 1 Samuel 15 y 16. En 1 Samuel 13, vimos que Saúl, debido a su desobediencia, perdió su dinastía.

Aquí en el capítulo 15, él va a perder su trono, y el Señor le anunciará que eventualmente será removido de su posición como rey. Una vez más, la desobediencia puede privar a uno del privilegio especial otorgado por Dios. Entonces, comienza el capítulo, Samuel dijo a Saúl: Yo soy el que el Señor envió para ungirte rey sobre su pueblo Israel.

Entonces, escuchen ahora el mensaje del Señor. Entonces, hay un recordatorio de que el Señor tiene autoridad sobre el rey. Y entonces, Saúl sólo necesita recordar que fue el Señor quien lo eligió para ser rey y lo ungió como rey, y por eso Saúl está sujeto a la autoridad del Señor.

Esto es lo que dice el Señor Todopoderoso. Y luego la NVI traduce: Castigaré a los amalecitas por lo que le hicieron a Israel cuando los asaltaron cuando subían de Egipto. Esa es una posible traducción.

En la Biblia Net, observé cuidadosamente cómo los amalecitas se opusieron a Israel en el camino cuando Israel subió de Egipto. En el texto hebreo, la forma verbal en realidad es perfecta, lo que a menudo indica una acción completa. Es posible que pueda referirse a algo que el Señor va a hacer, castigaré, con cierta certeza detrás.

Pero puede estar simplemente diciendo que en el pasado el Señor visitó literalmente u observó lo que sucedió. Pero está claro que el Señor quiere castigar a los amalecitas por lo que les hicieron a los israelitas cuando los israelitas salieron de Egipto. Y entonces el Señor dice, ahora ve, ataca a los amalecitas y destruye totalmente todo lo que les pertenece.

No los perdonéis, matadlos, hombres y mujeres, niños y bebés, vacas y ovejas, camellos y asnos. Eso suena bastante severo. Entonces, debemos detenernos y hablar un poco sobre esto.

En primer lugar, ¿qué hicieron los amalecitas para justificar este tipo de castigo? Bueno, si volvemos a Éxodo capítulo 17, vemos que los israelitas viajaban por el desierto y los amalecitas vieron que estaban cansados y agotados, y los amalecitas

los atacaron sin piedad. El Señor permitió que los israelitas obtuvieran una victoria ese día, pero también dijo que quería que los amalecitas fueran destruidos por lo que habían hecho. Y de hecho, leemos en Deuteronomio capítulo 25, versículo 17, Moisés escribe, recuerda lo que te hicieron los amalecitas en tu camino desde Egipto, cómo te encontraron en el camino y cortaron a todos tus rezagados en la retaguardia de la marcha. cuando estabas exhausto y cansado.

No tenían miedo de Dios. No tenían temor de Dios. Y creo que eso puede ser parte del problema aquí para los amalecitas.

Son un pueblo caracterizado por no temer a Dios. Por eso, cuando el Señor tu Dios te dé alivio de todos los enemigos que te rodean en la tierra que te da en herencia, borrarás la memoria de los amalecitas de debajo del cielo. No lo olvide.

La NVI traduce que borrarás el nombre de Amalec de debajo del cielo. No lo olvide. Entonces, habían atacado a los israelitas y debido a que no temían a Dios y tenían este tipo de actitud hacia el pueblo de Dios, el Señor decretó que quería exterminarlos como pueblo.

Y, por supuesto, esto es problemático. Cuando leemos en 1 Samuel 15, lo que el Señor esencialmente le dice a Saúl que haga es eliminarlos, hombre, mujer, niño, hasta los infantes, destruirlos totalmente. Eso es genocidio.

Y entonces, algunas personas mirarían esto y dirían, el Dios de la Biblia, el Dios del amor, nunca ordenaría a nadie que hiciera esto. Por supuesto, el Señor les dijo a los israelitas que hicieran lo mismo con los cananeos. Entonces, aparentemente tenemos un problema aquí.

Pero hay un par de factores que debemos tener en juego. Nunca vas a afrontar esto emocionalmente, no lo creo. La imagen de destruir por completo a un pueblo.

A nivel emocional, nunca te sentirás cómodo con eso. Pero a veces no podemos basarnos en las emociones. Tenemos que mirar las cosas como Dios las mira.

Y en este caso particular, los amalecitas habían cometido un pecado atroz contra él y su pueblo. Y Dios está en una categoría diferente a la nuestra. Siempre estaría mal que cometiéramos genocidio, destruyéramos a hombres, mujeres, niños y bebés, porque no tenemos la autoridad para hacerlo.

¿Pero quién es Dios? Dios no es un ser humano más. Dios es Dios. Está en una categoría diferente.

Hay una distinción de categorías que tenemos que hacer aquí. Dios es el creador. Él es quien crea la vida.

Y toda la vida proviene de él. Y por tanto, como fuente de toda vida, tiene autoridad sobre todos. Y como creador, puede decidir quitarle una vida que él dio.

Mira, no tenemos esa autoridad porque no damos vida. No somos el creador. Y entonces, Dios es único.

Y Dios puede decidir que vas a perder a tus hijos. Yo te di esos niños. Todos los niños son una bendición de Dios.

Son un regalo de Dios. Y Dios puede decidir quitarle sus buenos dones si así lo desea. En ocasiones hace esto con Israel.

Dijo que porque estás adorando a Baal, porque estás adorando a este falso Dios cananeo de la fertilidad para poder tener muchos bebés, ¿adivinen qué? Voy a quitarte a tus bebés. Eso parece duro, pero Dios tiene el derecho de hacerlo. Por eso debemos recordar quién es Dios.

Él es el creador, el dador de la vida, que tiene todo el derecho de quitar la vida cuando lo considere justo. También en el Antiguo Testamento, Dios piensa de manera muy corporativa. Tendemos a no hacer eso.

Tendemos a centrarnos más en los individuos. Pero en el pensamiento israelita antiguo y en el pensamiento de Dios, él a menudo piensa en términos de un grupo. Nuestra doctrina del pecado original es en realidad una doctrina de tipo corporativo.

Pecamos en Adán. Es nuestra conexión con Adán lo que nos hace pecadores. No tenemos ningún derecho a oponernos a Dios.

Bueno, yo no estaba allí en el jardín. No comí la fruta. Merecía estar en una categoría diferente a la de Adam.

No, estamos conectados con Adam. Biológicamente, estamos conectados con Adán y, nos guste o no, las consecuencias de su pecado nos llegan porque así es como funciona corporativamente. En nuestra cultura, a veces pensamos corporativamente, pero no en esta área.

Por ejemplo, siendo aficionado a los deportes, usaré este ejemplo. Digamos que retrocedemos un poco en la historia de la NBA y los Chicago Bulls ganaron otro título de la NBA, y están alineados para recibir sus anillos de campeonato de manos del Comisionado Stern en ese momento, y están vestidos de negro y uniformes blancos y, de repente, Charles Barkley y Patrick Ewing, ¿los recuerdas? Eran jugadores de gran calibre del Salón de la Fama que nunca ganaron un anillo de campeonato porque los Bulls los ganaban todos. Y digamos que se alinean con sus uniformes para

sus equipos, y se acercan al comisionado Stern y le extienden la mano buscando un anillo, y ¿qué va a decir el comisionado Stern? ¿Para qué están aquí? No llevas el negro y el rojo.

No tienes derecho. No tienes derecho a un anillo. Se trata de la entidad corporativa.

Se trata del equipo, y podrían objetar, sí, pero Bill Wennington y Judd Buschler, ya sabes, estos jugadores relativamente menores que ni siquiera estaban cerca de la capacidad de Ewing y Barkley, están consiguiendo anillos, así que ¿por qué debería hacerlo? ¿Nosotros? Y el Comisionado Stern tendría que decir que no se trata del individuo, muchachos. Ustedes ganaron premios, pero esto se trata del equipo. O sería como ir a trabajar y descubrir que la empresa se ha hundido y exigir que se abra su oficina y que se le permita continuar trabajando porque obtuvo una calificación A+ como empleado el año pasado. y no mereces perder tu trabajo.

Eras un muy buen empleado, por lo que la empresa debería permanecer abierta y pagarte. No no no. No se trata de ti, el individuo.

Se trata de la entidad, la corporación, y así podemos entender la forma de pensar corporativa. Es sólo que normalmente no pensamos de esta manera cuando se trata de moralidad, del bien y del mal, del juicio y el castigo. Tendemos a ver eso como algo individualizado, pero Dios a veces mira a los grupos de personas.

Israel es su pueblo elegido. Los amalecitas eran enemigos de Israel, y Dios los ve como una entidad corporativa; en su pensamiento como el creador, el dador y el quitador de la vida, decreta que quiere exterminarlos. No quiere más amalecitas sobre la faz de la tierra.

Los amalecitas engendran más amalecitas. Él quiere que se vayan, y sé que suena duro, y cuando lo digo, más o menos hago esto, pero es la realidad desde la perspectiva de Dios, y entonces le dice a Saúl, tenemos que hacer algo al respecto. Otra dimensión problemática de esto es que estos amalecitas vivieron mucho después de la época de Moisés, por lo que lo que tenemos son generaciones posteriores de amalecitas que serán castigadas por los pecados de sus antepasados, y tendemos a no pensar de esa manera.

Después de todo, la ley del Antiguo Testamento dice que no se debe castigar a un hijo por los pecados del padre. Sin embargo, hay muchos lugares en el Antiguo Testamento donde Dios hace precisamente eso. De hecho, escribí un artículo sobre eso recientemente para Bibliotheca Sacra Journal.

Pondré un tapón para eso cuando Dios castigue a los hijos por los pecados de los padres. Lo pueden encontrar en la edición reciente de BibSac, como lo llamamos, así

que he pensado un poco en este tema. Hay muchos lugares en el Antiguo Testamento donde los hijos son castigados por los pecados del padre.

Dios no quiere que los humanos lo hagan en tribunales humanos, pero él mismo, como creador, dador y quitador de la vida, a veces puede decretar que los hijos serán castigados por los pecados de los padres, y eso es lo que está pasando aquí. Y por cierto, a medida que leemos el relato y profundizamos en la historia, descubrimos que estos amalecitas que vivían en ese tiempo no son diferentes a los amalecitas de los días de Moisés, porque llegamos al versículo 18, y Samuel le recuerda a Saúl, él te envió a una misión, ve y destruye por completo a esa gente malvada, los amalecitas. Entonces, siguen siendo personas malvadas, y este es a menudo el caso.

Las culturas se corrompen en este mundo caído, y una generación simplemente pasa a la siguiente toda la corrupción que posee, por lo que los amalecitas continúan siendo enemigos de Israel, un pueblo malvado. Entonces, parece que Saúl va a ser obediente. Convoca a su ejército, va a la ciudad de Amalec, tiende una emboscada, pero antes quiere advertir a los ceneos.

¿Quiénes son los ceneos? Versículo 6. Son personas que mostraron bondad. A diferencia de los amalecitas, ellos mostraron bondad hacia Israel cuando los israelitas salieron de Egipto, y por eso Saúl quiere advertirlos. Él dice: vete, deja a los amalecitas para que no te destruya junto con ellos.

Vivían cerca de los amalecitas y de los israelitas, y cuando lanzaron el ataque, es posible que no tuvieran tiempo de determinar quién es ceneo y quién es amalecita. Entonces, Saúl advierte a los ceneos, deben salir de la ciudad, por así decirlo, por un tiempo porque vamos a atacar a los amalecitas y no queremos que ninguno de ustedes muera durante este ataque. Entonces, puedes ver que el Señor está haciendo una distinción aquí entre los ceneos y los amalecitas basándose en su actitud hacia Israel.

Entonces, Saúl ataca a los amalecitas en el versículo 7, y en el versículo 8 toma vivo a Agag, rey de los amalecitas. Ese es un problema ahí mismo. Se le dijo que aniquilara a todos, y a todo su pueblo lo destruyó totalmente con la espada.

Entonces Saúl hace una excepción aquí. Mantiene vivo al rey Agag. Pero Saúl y el ejército perdonaron a Agag y a las mejores ovejas y vacas, a los terneros y corderos gordos, todo lo que era bueno, no querían destruirlo.

Eso es muy importante. No estaban dispuestos a hacer lo que Dios les había dicho que hicieran. No estaban dispuestos a destruir por completo.

Entonces, es un acto de voluntad de su parte, no hay confusión. Pero todo lo que era despreciado y débil, lo destruyeron totalmente. Entonces, estamos de acuerdo con

esta prohibición sobre el ganado de los amalecitas, siempre y cuando sean los enfermizos.

Pero mantenemos vivos a los buenos. Bueno, esto no tiene buena pinta y es de esperar que surjan problemas. Entonces, la palabra del Señor vino a Samuel en el versículo 10, y fíjense lo que dice el Señor, me arrepiento.

Lamento haber hecho rey a Saúl. Es casi como si el Señor dijera: Ojalá no hubiera hecho eso, lo que por supuesto crea problemas para nuestra visión de la omnisciencia divina, porque el Señor sabía que esto iba a suceder. Creo que esto es más una respuesta emocional de parte de Dios.

Yo, a nivel emocional, siento el tipo de arrepentimiento que sienten los seres humanos cuando algo simplemente no sale según lo ideal. Lamento. No creo que esto implique que Dios no sabía que esto iba a suceder.

Lamento haber hecho rey a Saúl a ese nivel emocional. Voy a tener que traer un poco de agua aquí. Disculpe.

Aquí está un poco mejor. Siempre es bueno lubricarse porque se ha alejado de mí y no ha cumplido mis instrucciones. Samuel estaba enojado.

No nos dice con quién estaba enojado, y clamó al Señor toda esa noche. Pero tengo el presentimiento de que Samuel también estaba enojado con Saúl. No hay indicios de que estuviera enojado con el Señor.

Simplemente estaba molesto por la situación. Y clama al Señor. No hay indicios de que estuviera intercediendo, tratando de que el Señor cambiara de opinión.

Puede que haya sido simplemente un grito de dolor y lamento. Entonces, el pecado de Saúl ha llevado a Dios al punto del arrepentimiento, a Samuel al punto de la ira, y creo que al dolor. Entonces Samuel se levantó temprano en la mañana y fue a encontrarse con Saúl, y le dijeron, esto es interesante, Saúl se ha ido al Carmelo.

Allí levantó un monumento en su honor y dio media vuelta y descendió hasta Gilgal. Entonces, Saúl está pensando muy bien sobre sí mismo aquí. Está levantando un monumento en su honor.

Ha recorrido un largo camino desde el Saúl vacilante que vimos en capítulos anteriores. Ahora todo se trata de Saúl. Mírame, qué gran victoria obtuve.

Bueno, Samuel lo alcanza y Saúl le dice, el Señor te bendiga. He llevado a cabo las instrucciones del Señor. Saúl parece pensar que ha sido obediente.

Y creo que la respuesta de Samuel es divertida. ¿Qué es entonces este balido de oveja en mis oídos? ¿Qué es ese mugido de ganado que oigo? Entonces, Saúl básicamente está diciendo: obedecí al Señor. Los aniquilamos a todos, hombres, mujeres, niños, hasta los animales.

Y Samuel está diciendo, bueno, ¿por qué escucho entonces ovejas y vacas? Entonces, respondió Saúl, los soldados los trajeron de los amalecitas. Ellos perdonaron lo mejor de las ovejas y del ganado para sacrificarlo al Señor tu Dios, pero nosotros destruimos el resto por completo. Creo que hay algo más que eso.

Pero fíjate nuevamente, Saúl, fiel a su forma, ¿en qué está enfocado? Ritual. Ritual religioso. Sabes, decidí que Samuel trabajara un poco por cuenta propia aquí.

El Señor quiere que todo desaparezca, pero pensé que sería mejor si salváramos a los mejores e hiciéramos un sacrificio súper tonto al Señor. ¿No le gustaría eso? Lo que vamos a descubrir en este capítulo es que no trabajas por cuenta propia con el Señor. Cuando el Señor te dice que quiere que las cosas se hagan de cierta manera, tú las haces.

No intentas mejorar el mandato y la voluntad de Dios. Bueno, tengo una mejor manera. Pensé mejor sobre esto.

No no no. El Señor espera una obediencia radical hasta en cada detalle. Basta, le dijo Samuel a Saúl, versículo 16.

Déjame decirte lo que el Señor me dijo anoche. Dímelo, respondió Saúl. Samuel dijo, aunque una vez fuiste pequeño ante tus propios ojos, recuerda cuando fue elegido, cuando Samuel fue elegido por primera vez, dijo, ¿quién soy yo? El pequeño yo del pequeño Benjamín, de nuestra pequeña y antigua familia.

¿Quién soy? ¿No llegaste a ser jefe de las tribus de Israel? El Señor te ungió rey sobre Israel. Otro recordatorio de la autoridad del Señor sobre él. El capítulo empezó así.

Él te envió en una misión diciendo: ve y destruye por completo a esa gente malvada, los amalecitas. Haz la guerra contra ellos hasta exterminarlos. ¿Qué no está claro acerca de esto? Destrucción total.

Son un pueblo malvado. He declarado que ya no deberían estar vivos en esta tierra. ¿Por qué no obedeciste al Señor? ¿Por qué os abalanzasteis sobre el botín e hicisteis lo malo ante los ojos del Señor? Bueno, Saúl aún no está listo para estar de acuerdo con Samuel.

En su pensamiento, hizo lo correcto. Pero obedecí al Señor, dijo Saúl. Fui a la misión que el Señor me asignó.

Destruí completamente a los amalecitas y hice regresar a Agag, su rey. Los soldados se llevaron ovejas y vacas. Ahora traerá a los soldados aquí.

Y los soldados tomaron del botín ovejas y vacas, lo mejor de lo consagrado a Dios, para sacrificarlo al Señor tu Dios en Gilgal. Ha metido a los soldados allí ahora, por si acaso. Necesita cubrirse.

Y Samuel va a responder a ese argumento. Y él hace la pregunta, versículo 22, ¿se deleita el Señor en los holocaustos y sacrificios tanto como en obedecer al Señor? Este es un principio muy importante que vemos en los profetas. Isaías 1, texto clásico.

Los israelitas están trayendo sacrificios al Señor, y el Señor dice: Estoy harto de ellos. Hasta aquí, estoy hasta aquí en sacrificios. Quiero obediencia, no sacrificio.

Cuando eres desobediente y haces sacrificios, eso sólo añade un pecado a otro. De la hipocresía a la desobediencia. Obedecer es mejor que sacrificar, y prestar atención es mejor que la grasa de los carneros.

Hay un lugar para el sacrificio en el Antiguo Testamento, pero el sacrificio no es la preocupación principal del Señor. La obediencia lo es. Este es un texto clásico.

Obviamente es el tema clave de este pasaje. Samuel continúa hablando de rebelión, por lo que sugiere que lo que has hecho es que una rebelión es como el pecado de la adivinación, y la arrogancia es como el mal de la idolatría. Lo que has hecho es tan malo como la adivinación y la idolatría.

También podrías adorar a otro dios porque has rechazado la palabra del Señor. Te ha rechazado como rey. Vea la correspondencia allí.

Tú rechazas al Señor, él te rechaza. Rechazaste la palabra del Señor, él te rechazó como rey. Entonces Saúl le dijo a Samuel, bueno, se da cuenta de que no puede ganar este argumento, y dice: He pecado.

Entonces admite su pecado. Violé el mandato del Señor y tus instrucciones, y ahora descubrimos aquí un hecho nuevo. Tenía miedo de los hombres y por eso cedí ante ellos.

Me hace preguntarme si los hombres realmente querían simplemente ofrecer un sacrificio, o si querían quedarse con parte de este ganado, pero Saúl les tenía miedo. Algo así como Aarón, ya sabes, cuando los israelitas lo presionaron y él arrojó todo el oro al fuego, y he aquí, salió este becerro. Ahora te lo ruego, perdona mi pecado y vuelve conmigo para adorar al Señor.

Todavía está obsesionado con la adoración, pide perdón y quiere que Samuel lo respalde para poder adorar al Señor. Pero Samuel le dice en el verso 26, no volveré contigo. Has rechazado la palabra del Señor, y el Señor te ha rechazado como rey sobre Israel.

Él repite eso. En caso de que no hayas oído a Saúl, escucha. Entonces Samuel se da vuelta para irse, y Saúl agarra el borde de su manto y se rasga.

Samuel se vuelve hacia él y estos profetas siempre están listos para darle una lección. Siempre están listos para los momentos de enseñanza. Este es uno de esos, y con su túnica rasgada, Samuel va a dejar claro su punto.

Lo va a utilizar como ilustración. Samuel le dijo: El Señor ha destrozado el reino de Israel. Así como ustedes rasgaron mi manto, así el Señor hoy les ha arrancado el reino de Israel y se lo ha dado a uno de sus vecinos, a uno mejor que ustedes.

En este punto, nos damos cuenta, bueno, este vecino, este mejor que usted, es probablemente el mismo a quien se hizo referencia anteriormente como el hombre conforme al corazón de Dios, pero aún no sabemos quién es. En este caso particular, aprenderemos quién es bastante rápidamente, en el próximo capítulo, eso va de la mano con esto. Así que el que es la gloria de Israel no miente ni cambia de opinión, porque no es un ser humano y debe cambiar de opinión.

Ahora, es interesante porque el verbo usado aquí se usa muchas veces en el Antiguo Testamento, donde Dios, por así decirlo, cambia de opinión. Él cede. De hecho, Jonás le dice a Dios en Jonás capítulo 4: Sabía que esto sucedería.

Sabía que los ninivitas se arrepentirían y que tú los dejarías libres y no los juzgarías porque esa es la clase de Dios que eres. Eres el tipo de Dios que típicamente cambia de opinión, que cede en enviar juicio cuando la gente se arrepiente. En Joel capítulo 2, verás esto afirmado también.

El profeta caracteriza a Dios como alguien que típicamente cambia de opinión. Hay muchos casos en los que Dios hace precisamente eso. Él cede.

Cambiar de opinión puede no ser la mejor frase, porque sugiere que Dios es incierto, pero cambia su estado de intención. Él altera eso a la luz del arrepentimiento. Entonces, ¿cuál es? ¿Dios típicamente cede o no cede? Algunas personas tomarán un pasaje como éste y prevalecerán sobre otros textos.

No creo que eso sea correcto. Creo que debemos mirar los contextos. Normalmente, Dios cederá.

Ésa es la clase de Dios que es. Es un Dios perdonador y misericordioso, y cuando la gente se arrepiente, dejará de enviarles el juicio sobre el que les advirtió. De hecho, la profecía a menudo está diseñada para impulsar a las personas al arrepentimiento para que Dios pueda ceder.

Entonces, que Dios se arrepienta no significa que sea inmutable o que sea un Dios cambiante. No, él es inmutablemente misericordioso y, para ser esa clase de Dios, tiene que ceder. Pero hay momentos en que la gente cruza la línea, y luego Dios decreta que viene el juicio, y marcará ese tipo de declaraciones con una declaración como esta.

No soy un hombre que vaya a cambiar de opinión. No va a suceder. Los seres humanos cambiarán, pero llega un momento en que estoy dispuesto a alterar el juicio y ceder en el juicio, pero a veces decido, no, es demasiado tarde para eso.

Y cuando haga eso, dirá algo como esto, y en este caso particular, no, en esta situación, no será como si un ser humano cediera. No estoy cambiando. Está decretado.

Ya no vas a ser rey. Entonces, Saúl responde en ese momento, he pecado. Él lo admite nuevamente, pero por favor hónrenme ante los ancianos de mi pueblo y ante Israel.

Vuelve conmigo para que adore al Señor tu Dios. Todavía está obsesionado con esta adoración, aunque note que no está pidiendo perdón en este momento porque creo que se da cuenta de que Samuel acaba de marcar el discurso del juicio como incondicional e irrevocable. Él comprende las implicaciones de eso, pero aún quiere un favor de Samuel.

Entonces, Samuel regresó con Saúl, y Saúl adoró al Señor, pero Samuel tenía algo más en mente. Samuel dijo: Traedme a Agog, rey de los amalecitas. Note que Saúl no va y dice, mejor mato a Agog.

Pequé, así que será mejor que haga algo al respecto. No no no. Entonces le traen a Agog.

Él está diciendo, seguramente la amargura de la muerte ya pasó. Cree que se salvará, pero Samuel lo ve como una cuestión de justicia. Tu espada ha dejado a las mujeres sin hijos.

Tú, malvado amalecita, has asesinado a gente, y por eso tu madre se quedará sin hijos entre las mujeres. Y Samuel mató a Agog delante de Jehová en Gilgal. Entonces, hay una historia trágica.

Con algunas lecciones importantes que vemos cuando Saúl pierde su trono. La desobediencia puede privar a uno de un privilegio especial otorgado por Dios. La misma lección que vimos en el capítulo 13, que vimos con Eli.

Otra lección importante en esto es que el Señor le da mayor prioridad a la obediencia que al formalismo religioso, y es importante recordar eso. Realmente es. Recuerdo una ocasión en la que otros líderes de la iglesia y yo fuimos a confrontar a una mujer que le había sido infiel a su marido y ella me dijo: "No empiecen a sermonearme".

Tengo mis devocionales todos los días. Bueno, lo siento. Devocionales, eso es una especie de formalismo religioso.

No le sirve de nada si está desobedeciendo abiertamente al Señor, violándolo. Entonces, obediencia, no sacrificio. Dios da prioridad a la obediencia, no al formalismo religioso.

Y cuando Dios anuncia juicio incondicional e irrevocablemente, no alterará su decreto. Afortunadamente para nosotros como pecadores, muchas veces él está dispuesto a ceder cuando nos arrepentimos. Pero para algunos llega un momento en el que ya es demasiado tarde.

Y vemos eso en este pasaje en particular. Ahora Samuel se levanta y se va a Ramá. Saúl va a su casa en Guibeá, y el texto dice que hasta el día en que murió Samuel, no volvió a ver a Saúl.

Y Samuel se lamenta por Saúl, y el Señor se arrepiente de haber hecho rey a Saúl. Entonces, el pecado de Saúl le ha traído gran dolor a Samuel y arrepentimiento al Señor. Sin embargo, el Señor mencionó que tenía en mente un reemplazo para Saúl, un prójimo, uno que es mejor que Saúl.

Y lo encontraremos en el capítulo 16. Entonces, 1 Samuel 16, el Señor elige un nuevo rey. Y vamos a ver que el Señor va a dar prioridad al carácter interior, no a las apariencias exteriores, al elegir a este nuevo rey.

Entonces, en el capítulo 16, el Señor le dice a Samuel, ¿hasta cuándo llorarás por Saúl, ya que lo he rechazado como rey sobre Israel? Esto ya lleva bastante tiempo, pero tenemos que seguir adelante. Llena tu bocina con aceite y sigue tu camino. La implicación parece ser aceite, es decir, para ungir.

Vamos a ungir a uno nuevo. Te envío a Jesé de Belén. He elegido a uno de sus hijos para que sea rey.

Pero Samuel dijo, ¿cómo puedo ir? Si Saúl se entera, me matará. Y lo que debes saber es que el viaje lo llevará directamente a través del pueblo de Saúl. Y entonces, podrían hacerse preguntas.

Como dije en mi comentario sobre esto, el comentario de Enseña el Texto sobre 1 Samuel, para complicar las cosas, el viaje de 10 millas desde Ramá a Belén llevaría al profeta directamente a través de Guibeá. Entonces, ¿cómo va a responder el Señor a esto? Si paso, me harán preguntas. ¿Que se supone que debo decir? Estoy en camino de ungir a un nuevo rey.

Me matarán. Entonces, dijo el Señor, toma contigo una novilla y di: He venido a ofrecer sacrificio al Señor. Entonces esto es un engaño.

Invita a Jesse al sacrificio y te mostraré qué hacer. Tú me ungirás al que yo te indique. Entonces, en resumen, el Señor dice: simplemente dile que vas a ofrecer un sacrificio, lo cual es cierto, pero no es toda la verdad.

Y esto es engañoso. Y entonces puede que te preguntes, bueno, ¿qué pasa con eso? ¿A veces el Señor respalda el engaño? Y el caso es que así es. Hay un libro realmente bueno de Matthew Newkirk llamado Just Deceivers.

En este libro, Newkirk estudia el tema del engaño con respecto a Dios. Mira cada pasaje en su contexto e intenta desarrollar algunos principios para cuando nos demos cuenta de que el engaño es negativo y, en otras ocasiones, neutral o incluso positivo. El hecho es que Dios a veces usa el engaño como una forma de juicio y que a veces las personas pueden perder su derecho a la verdad debido a su inmoralidad.

Y entonces Saúl es un posible asesino y ha perdido su derecho a la verdad. Ha desobedecido a Dios, por lo que el Señor no ve nada malo en engañarlo y privarlo de la verdad. Pero si desea leer más sobre todo ese tema y verlo estudiado muy, muy a fondo, y creo que de manera convincente respalda el libro de Matthew Newkirk, se lo recomendaría.

Matthew Newkirk, Sólo engañadores. Entonces Samuel hizo lo que el Señor le dijo, y cuando llegó a Belén, los ancianos del pueblo temblaron cuando lo encontraron. Hay algo aterrador en Samuel.

Viene el profeta. ¿Viene a anunciar algún tipo de juicio? ¿Estamos en problemas? Y preguntaron: ¿vienes en paz? Y Samuel respondió que sí, en paz. He venido a sacrificar al Señor, tal como el Señor le dijo que dijera.

Consagraos y venid conmigo al sacrificio. Luego consagró a Isaí y a sus hijos y los invitó al sacrificio. Entonces, lo que estamos haciendo aquí es audicionar para un nuevo rey.

Y cuando llegaron, Samuel vio a Eliab y pensó: Ciertamente el ungido del Señor está aquí delante del Señor. Ve a Eliab, el hijo de Jesé, y es alto, tiene una apariencia impresionante, como Saúl. Y entonces Samuel piensa de esa manera.

Samuel está pensando en las apariencias exteriores. Y note lo que le dice el Señor en el versículo 7. Pero el Señor le dijo a Samuel, no consideres su apariencia ni su estatura, porque lo he rechazado. El Señor no mira las cosas que mira la gente.

La gente mira la apariencia exterior. Y de hecho el texto hebreo dice: Mirad los ojos. Pero el Señor mira el corazón, lo que hay dentro.

La gente mira lo que hay afuera, específicamente los ojos en este caso. El Señor mira el corazón. Entonces, aquí hay un estándar diferente al que se usó cuando elegimos a Saúl.

Creo que cuando el Señor eligió a Saúl, simplemente decidió: Bueno, voy a disciplinar al pueblo a través de Saúl debido a sus motivos equivocados al pedir un rey. Y voy a elegir el tipo de rey que ellos elegirían. No esta vez.

Entonces Isaí llamó a Abinadab y le hizo pasar delante de Samuel. Samuel dijo: A éste tampoco el Señor ha escogido. Entonces Jesé hizo pasar a Samá, pero Samuel dijo: A éste tampoco ha escogido el Señor.

Jesé hizo pasar a siete de sus hijos ante Samuel. Pero Samuel le dijo: El Señor no ha escogido a éstos. Entonces le preguntó a Jesé: ¿Son estos todos los hijos que tienes? Bueno, todavía son los más jóvenes, respondió Jesse.

Él está cuidando las ovejas. Samuel dijo: Manda llamarlo. No nos sentaremos hasta que llegue.

Tengo que ver a cada uno de tus hijos. Entonces mandó llamarlo y lo hizo traer. Estaba resplandeciente de salud y tenía una apariencia excelente y facciones hermosas.

De hecho, el texto dice que era rubicundo, de hermosos ojos y buena apariencia. Entonces el Señor dijo: Levántate y úngelo. Éste es el indicado.

Entonces Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en presencia de sus hermanos. Y desde aquel día el Espíritu del Señor vino poderosamente sobre David. Pero volvamos a esta descripción.

¿Por qué el narrador, el narrador, el autor, justo después de escuchar al Señor decir, miro el corazón, no los ojos, por qué, cuando David llega a escena, dice esto? Habría

esperado que dijera: David era un hombre conforme al corazón de Dios. David era alguien que tenía un corazón puro ante Dios. Y eso es lo que Dios vio.

No no. Es como, ¿has estado escuchando, narrador? Bueno, sí, he estado escuchando. Yo soy quien te contó la historia.

Se concentra en los ojos de David como si no lo hubiera escuchado. Bueno, obviamente escuchó. Él es quien nos contó todo esto.

Entonces, ¿qué está pasando aquí? Creo que la gente ha tenido diferentes opiniones sobre esto y algunas de ellas son bastante divertidas. Algunos dirán, bueno, sí, Dios mira el corazón, pero tampoco quiere un rey feo. No creo que eso sea lo que se ve aquí.

O algunas personas dirían, sí, Dios mira el corazón, pero la apariencia exterior, los rasgos impresionantes de David y su buena apariencia son una señal de bendición divina. Creo que no entienden el punto. Creo que lo que está haciendo el narrador tiene algo de premonitorio.

Y creo que Walter Brueggemann, en sus escritos sobre Samuel, ha captado esto de la mejor manera que he visto. David es un hombre conforme al corazón de Dios, y eso es lo que cuenta ante Dios. Pero David tiene algunas cualidades que lo hacen atractivo a los ojos de la gente.

Y la gente puede mirar a David de manera equivocada. De hecho, la buena apariencia de David podría ser un problema y una tentación para él algún día. Hay una tensión aquí.

David es un hombre conforme al corazón de Dios, pero también es muy guapo. Y como persona guapa, puede ser susceptible al orgullo y al poder que conlleva. Y me parece muy irónico cuando ve a Betsabé en 2 Samuel 11.

Se la describe con una apariencia hermosa que coincide bastante con la forma en que se describe a David aquí. Entonces creo que esta es la manera que tiene el narrador de decir, sí, Dios está tomando la decisión en base a lo que ve dentro de David. Pero debes darte cuenta de que David tiene muchas cualidades humanas que son atractivas y podrían hacer que la gente se acerque a él por razones equivocadas.

Y si se concentra en algo de eso, él mismo podría meterse en problemas. Entonces, a veces las fortalezas que Dios te ha regalado pueden ser un problema si permites que se conviertan en debilidades. Creo que aquí va más en ese sentido.

Hay una tensión que el narrador está introduciendo. Pero Samuel unge a David como rey. El espíritu viene poderosamente sobre David para darle energía.

Porque si quieres ser un rey exitoso en el Antiguo Testamento, debes tener el espíritu del Señor. Ahora Saúl tenía el espíritu, pero no seguía la dirección del espíritu la mayor parte del tiempo. Entonces, observe lo que sucede en el versículo 14.

Ahora bien, el espíritu del Señor se había apartado de Saúl, y un espíritu maligno procedente del Señor lo atormentaba. Entonces, lo que el Señor hace es tomar su espíritu de Saúl, y ahora se lo da a David, y en lugar de su espíritu, envía un espíritu maligno sobre Saúl para atormentarlo. La suposición habitual es que este espíritu maligno es algún tipo de entidad demoníaca, y puede que lo sea.

Pero no es necesariamente eso si nos fijamos en el hebreo. Es porque la palabra que se traduce mal a veces puede ser *ra'ah*, a veces puede usarse para calamidad y juicio, desastre, ese tipo de cosas. Entonces, podría ser simplemente que este espíritu sea enviado para lograr eso en la experiencia de Saúl.

En otras palabras, es un espíritu enviado para juzgar, un espíritu enviado para juzgar. No implicaría necesariamente que el espíritu en sí sea malo. Es enviado para traer calamidad y desastre a Saúl.

Entonces, no estamos realmente seguros de qué está pasando con este espíritu aquí. Creo que sería un error asumir simplemente que es un demonio. Pero en cualquier caso, el espíritu ha sido enviado como agente del juicio de Dios contra Saúl.

Ese es el punto principal aquí. Y luego, en los versículos que siguen, y vamos a tener que avanzar rápidamente aquí, lo que sucede es que este espíritu está atormentando a Saúl, y entonces uno de sus asistentes dice, necesitamos conseguir a alguien que sea bueno en música, alguien que pueda tocar una lira, y cuando el espíritu maligno venga sobre ti, podemos tocar esa música y calmarte. Y entonces Saúl dice, sí, eso suena bien.

¿Por qué no encuentras a alguien que pueda traerme esta paz cuando este espíritu me atormenta? Y entonces uno de los sirvientes dice, bueno, he visto justo a ese tipo, un hijo de Jesé de Belén. Sabe tocar la lira. Es un músico realmente bueno.

David, el dulce salmista de Israel, en los Salmos tenemos mucha música que escribió. Es un hombre valiente y un guerrero. Quizás esté hablando aquí un poco prematuramente.

Más tarde, cuando David conoce a Saúl en el siguiente capítulo, uno tiene la impresión de que es más o menos un pastor. No fue llamado a la batalla como guerrero como lo fueron sus hermanos. Entonces, esto puede ser un poco proléptico.

Puede que esté anticipando cosas, pero lo que sí descubrimos en el capítulo 17 es que David ha demostrado gran valentía y destreza como un guerrero. Ha matado leones y osos con sus manos. Ha matado leones y osos cuando atacaron a las ovejas.

Entonces, tal vez aún no se haya enfrentado a un filisteo, pero bueno, voy a apostarle dinero si puede derrotar a un león o un oso. Creo que le irá bien contra el soldado filisteo promedio, o tal vez contra el soldado filisteo no tan promedio, como veremos. Habla bien y es un hombre apuesto.

Mira, ahí está otra vez. Y el Señor está con él. Entonces Saúl envía mensajeros a Jesé y le dice: Me gustaría que tu hijo David viniera a servirme.

Y así, David entra al servicio de Saúl. Y lo que vemos aquí es que a Saúl le agrada mucho. Se convierte en uno de sus escuderos.

Sin embargo, descubrimos en el capítulo 17 que David opera de esta manera. Trabaja para Saúl como lirista y escudero a tiempo parcial, pero hay ocasiones en las que regresa a casa con Jesse. Y el capítulo 17 nos dice esto.

Algunos estudiosos ven una contradicción. Ven diferentes relatos de cómo David conoció a Saúl. Hablaremos más sobre eso cuando lleguemos al capítulo 17.

Pero en este caso particular, David a veces vuelve a casa. Entonces, lo que el autor está haciendo es básicamente decir que Saúl ha sido rechazado por Dios. Ha perdido su trono, capítulo 15.

Dios le ha quitado su espíritu y ha traído este espíritu maligno, el espíritu que traerá juicio sobre Saúl. Mientras tanto, eligió a David como el nuevo rey, puso su espíritu sobre David y ahora lo que vemos que Dios hace providencialmente es llevar a David a Saúl cerca de la corte real donde el Señor puede iniciar la carrera de David. Y entonces Dios está trabajando para promover los intereses de David y derribar a Saúl.

Pero el próximo capítulo que veremos es el capítulo 17 de nuestra próxima lección, probablemente el capítulo más famoso de los libros de Samuel, David y Goliat, y ciertamente uno de los capítulos más famosos de toda la Biblia. Es un capítulo largo y lo veremos con cierto detalle y diré algunas cosas que podrían ser nuevas para su comprensión. No creo que se trate de un pequeño desvalido derrotando a un gigante grande y poderoso, sino más bien de un siervo sabio del Señor que confía en que Él le ayudará a ejecutar las habilidades que el Señor ya le ha dado.

Pero hablaremos más de eso en la próxima lección.

Este es el Dr. Bob Chisholm en su enseñanza sobre 1 y 2 Samuel. Esta es la sesión 10 sobre 1 Samuel 15-16. Saúl pierde su trono, el Señor elige un nuevo rey.